

*Soy ciudadano del mundo y compatriota del hombre: mi patria no tiene nombre.*

# LA HUMANIDAD

*Los que creen que el dinero lo hace todo, pueden estar sujetos a hacer cualquier cosa por dinero.*

Schiller

Organo del Proletariado

Voltaire

DIRECTOR, TORRES GIRALDO

Oficinas: Carrera 6ª N.º 135

La palabra de un hombre libre vale más que la de mil esclavos—VICTOR HUGO.

Imprenta de "La Humanidad"

Valor \$ 0,05

Dirección telegráfica: HUMANIDAD

AÑO I — NUMERO 27

Cali, Nbre. 14 de 1925

## EN NUESTRAS TRINCHERAS

En los grandes diarios burgueses a cuya cabeza marchan los abanderados de las tristes milicias del pasado, se ha guardado un silencio medroso al rededor de nuestra lucha de jóvenes ideólogos de la Revolución. Ese silencio es el último reducto que le queda a las torbas mentalidades de los peones de la pluma, que cerrados y sellados en el castillo de sus prejuicios, han gravado la heráldica de su escudo sobre la puerta de bronce de su pontificado con estas palabras: «el silencio es más elocuente que la palabra.» Pero la ofensiva huracanada de los acontecimientos ha torcido el espíritu a la vieja sentencia, para que la majestad del sentido común pueda leer: «el que calla otorga.»

El silencio del culpable es el solo homenaje que nos rinden los silfos tornadizas en esta hora maldita de la Regeneración.

Hemos desafiado a esos abandonados que gritan a los vientos la farsa de su engaño en tono dramático; hemos lanzado el guante a esos comediantes bien pagados y ninguno sale a la arena con su estoque. Creen ellos que las gentes creen que nosotros atravesamos las penumbras del desierto en la pesadumbre de la impotencia, y al paso que se confunden con los fósiles de la prehistoria política, nosotros hundimos un listón de luz en la frente de cada proletario.

Torpeza crasa denuncia el avestruz que oculta la cabeza para negar el sol que irradia sobre el vuelo de las águilas;

infinita miseria del que niega la existencia del león que ruge en el riñón del bosque; inofensiva castidad de los que duermen en la isla de Java y en medio del peristilo de su palacio encantado: ¡cuán cerca cruza la ronda de los hijos de Anarko!

Por dar un poco de rareza a las tardes medioevales de la prensa burguesa, el vetusto «Correo del Cauca» echa un parto en seco con un ripio misericordioso del Jesuita Valenzuela, en el cual gruñe el hocico del abad contra los ideales del Socialismo. Sapiencia de bolín y alma de estolo, bate la mugrera de su cretinismo en la manteca de su fanatismo, exhibiendo una sesera con palideces de tortilla.

Pretender el desmérito del Socialismo hablando de los primeros imprecionistas, es una inepticia propia de la medusa teológica que gesticula las idioteces de ultratumba.

Antes de Carlos Marx no es posible predeterminar un tratadista de sociología, por que si hemos de justipreciar, bajo un punto de vista científico el problema social, tendremos que aceptar su existencia desde los comienzos mismos del mundo, tal como fue presentido en la India de Visnú y en la China de Fo-hi, pero que la antigüedad greco-latina no pudo dar nombre. Platón sueña y Plotino piensa en esa correlación de la especie humana, pero no podemos sacar de los conventos budistas, ni de las prácticas de los terepautas, ni tampoco de los asenios, una fuente viva de

sabiduría que nos oriente. Evocar los espíritus videntes de Tertuliano y de San Clemente, puede ser una necesidad del investigador lo mismo que a Gregorio de Niza y a San Ambrosio, porque esto contribuye a formar el análisis de conformidad con el pensamiento de las épocas, y es por eso que nosotros estudiamos lo mismo la vida de los apóstoles en el libro de Renán, que las obras del teólogo Juan Wieleff, sin que por esta irreverencia perdamos las enseñanzas de John Ball, de Wal Tyler, ni tampoco de Jacobo Wehe, ni de Tomás Moro ni siquiera las de Juan de Leida y Campanella. Pero no por esto hemos de creer que antes del siglo XIX existiera el Socialismo real y verdaderamente.

El jesuita Valenzuela, consciente con la mala le del fundador de su Orden, le parece elegante deducir el marxismo nuestro de aquellas impresiones de una edad primitiva, que solo tienen de bondad el sentimiento y de razón la profecía. Negar que la humanidad tiene una infancia eterna, es una necedad digna de bonete. Las religiones y mismo las ciencias, tienen su origen en la fábula, y en veces se pierde la investigación en la noche de pasado, en busca de la génesis de las religiones y las ciencias. Siendo un laberinto sin fin el que va recorrido por la mente, llega el cansancio a los espíritus más pequeños y estos se conforman con las revelaciones fantásticas y oscuras de sus antepasados. Nadie puede negar un fondo de bondad en las religiones antiguas, porque no obstante la inocencia de ellas, tenían la virtud de no ser un negocio y la remota pero pura visión de la justi